

Sobre los orígenes de los vascos y las fuentes de su idioma, el vascuence o euskera

*Por IGNACIO MARIA ECHAIDE (†)
Presidente de la Academia de Lengua Vasca*

Si un artículo semejante se hubiera escrito hace ciento cincuenta años, su título hubiera sido, a no dudarlo, más breve. Probablemente se intitularía simplemente: «Sobre el origen del pueblo vasco». Agregar algo, relativo al idioma, hubiera parecido tan ridículo como escribir: «Sobre el origen del hombre y de su cabeza».

Cincuenta años más tarde se hubiera admitido, sin duda, un encabezamiento menos simple, v.g. «Sobre el origen del pueblo vasco y de su idioma».

El título más complejo aún que adoptamos para este artículo denota una mayor complicación en los hechos. Idioma y raza no son cosas necesariamente ligadas; el idioma puede tener variadas fuentes (y al decir esto no nos referimos a préstamos en el léxico, sino a cosas más sustanciales) y puede haber una o varias razas y hasta dudarse de si existe una raza determinada. El lector podrá juzgarlo al adentrarse en estas líneas.

Vamos, empero, por el momento a ocuparnos de las viejas teorías hoy abandonadas. No es, por cierto, un ejercicio inútil. Escribía yo el año 1935 (Semanario «La Cruz») lo siguiente:

«A principios del presente siglo gozaba de predicamento la hipótesis del vasco-iberismo (1).

«España había sido ocupada primitivamente por iberos y celtas; de los celtas se podía afirmar que no eran vascos; hay demasiadas supervivencias y huellas de su civilización para poder suponer tal dislate. Lue-

(1) «Es poco lo que sabemos de las lenguas ibéricas, y las semejanzas que se han apuntado entre ellas y el vascuence (carencia de *r* y *f* iniciales, aparente comunidad de algunos prefijos, sufijos y raíces) no bastan para hacer afirmaciones concluyentes. (Rafael Lapesa, Historia de la lengua Española, 2.^a edición, 1950, pág. 22.)

go... resultaba cómodo, por lo menos, suponer que nuestras arcaicas raza y lengua, eran las de los iberos, el pueblo histórico más antiguo de la Península (2).

«Se suponía que los iberos procedían del Asia, de las regiones de Caldea o Asiria, de cuyos habitantes sumero-acadios eran parientes, siendo los representantes actuales de ese grupo los finlandeses y mogoles que debían ser, por tanto, parientes de los vascos.

«Los iberos, según estas teorías, habían entrado en España por el Sur, a través de Africa, cuyos bereberes son restos suyos y por tanto debieran ser, asimismo, parientes de los vascos.

«No obstante ya en esta época, la teoría vasco-ibera tenía sus puntos oscuros. Se decía, en primer lugar, que los vascos no eran una raza pura, descubriéndose en ella hasta tres elementos antropológicos. Se explicaba esto diciendo que la raza vasca precedía de la mezcla de la ibera con una braquicéfala, grande, de ojos claros y cabello rubio. Por otra parte se reconocía que los iberos no eran la primitiva población española, pues, aunque llegaron a la Península en tiempos prehistóricos, lo fue con posterioridad a otras razas (3).

(2) “En líneas generales cabe decir que son iberos, en el sentido estricto de la palabra, todos los pueblos de la costa mediterránea y parte de la Atlántica, por lo menos hasta el Tajo o el Duero, incluyendo en ellos también a los mismos lusitanos, cuya cultura, si bien se encuentra a fines del último milenario anterior a Cristo fuertemente celtizada, su estirpe étnica es, al parecer ibérica.” (Antonio García Bellido, “La Península ibérica en los comienzos de su historia”. 1953, pág. 48.)

Respecto al origen de los iberos se tiene como firme adquisición que proceden del Norte de Africa, siendo —racialmente hablando— una rama de los pueblos libico-camíticos, o, mejor dicho, de los pueblos mediterráneos. (Ibidem, pág. 50.)

El problema de los orígenes del pueblo ibero es sumamente complejo, y en el estado actual de nuestros conocimientos, aún muy vago. Se halla, además, estrechamente unido al de los pueblos llamados “célticos” y al del origen del vascuence (teorías ibero-vascas). (Ibidem pág. 52, nota.)

La toponimia o estudio de los nombres de lugar confirma estas conclusiones y relega al terreno de la hipótesis no muy bien fundada la teoría de la gran extensión del vasco en la España primitiva (Humboldt), o no ofrece sólida base a la teoría —por otra parte muy atractiva— de que el vasco pertenece al sustrato más viejo de toda la Europa Atlántica (E. Leroy). Una especie de conciliación entre esta primitiva extensión del vasco y el hecho de su aislamiento es la que intenta recientemente Uhlenbeck, al considerar al vasco como el superviviente de una extendida capa lingüística, que comprendería no sólo el vasco, sino “otras lenguas muertas de la Europa meridional”, (Antonio Tovar, “La lengua vasca”, 1950, págs. 9 y 10.)

(3) Es indudable que sobre la faz de la tierra se dan pocos fenómenos que merezcan llamarse nuevos. La historia de la Península Ibérica es, fun-

«La causa del vasco-iberismo ha sido, a no dudarlo, el escaso conocimiento que se tenía de los iberos. Sus inscripciones en monedas, piedras y metales estaban sin descifrar, a pesar de la semejanza del alfabeto ibero con el fenicio y aun con el griego primitivo.

«Pero el supuesto parentesco, muy inmediato, que resultaba entre

damentalmente, la misma siempre. Invasión de razas nórdicas por el Pireneo e invasión de razas africanas por Gibraltar. [Lo que en la historia se produce con los Celtas e Iberos, Godos y Arabes se da también en la prehistoria. Y así, después de la primera población del paleolítico inferior se notan dos grupos étnicos característicos en la Península. El Pirenaico procedente del Norte y el Capsiense de origen africano. Estas dos culturas del Paleolítico superior se extienden: el pirenaico desde Asturias por el País Vasco actual, penetrando en Francia hasta el Ariège (al par de Andorra, próximamente) y Dordogne (paralelo 45, debajo de Perigueux). Así como esta cultura franco-cántabra aparece aislada, la capsense se extiende a partir de Palestina y Fenicia hasta España, por el Norte de Africa, alcanzando a Sicilia e Italia. Más tarde el capsense se extiende por toda la península, penetra en Francia y llega hasta los países escandinavos. El grupo franco-cántabro queda recluido en su zona. No parece sino que son del mismo temple que los vascos de los periodos históricos, que no han sabido extender su lengua y su cultura, sino mantenerla atrincherada en los montes de su país, diluyéndose en los pueblos vecinos los que osaron franquear esos límites. (Ignacio María Echaide. Semanario "La Cruz", n.º del 10 de febrero, pág. 4.)

Si se admite la separación de iberos y vascones, al parecer la zona que nos ocupa (la comarca de Jaca) estuvo dominada por los *iaccetanos*, tribus ibéricas en el extremo oriental del *saltus Vasconum*. Sin embargo Ptolomeo cita Jaca como ciudad perteneciente a los vascones. (Manuel Alvar "El habla del campo de Jaca", 1948, pág. 39.)

Hemos visto cómo la historia de nuestra zona (Jaca) está fuertemente vinculada a los monarcas de la casa de Navarra y sabido es también la honda penetración que en Alto Aragón tuvieron los pobladores prerromanos que habían de escudarse, al fin, en las montañas del País Vasco y de Navarra. El remoto dominio había de dejar un fermento disonante en la armonía románica del dialecto; la toponimia es un testigo insobornable; nava, otz, etxe, etc., nos aparecen en todas encrucijadas. Hoy, más a occidente —Hecho, Ansó—, rastrear un sustrato vasco es muy fácil. En nuestro propio Campo (de Jaca) pueden encontrarse resabios: *lurte*, *elur* "nieve", *muga*, *esturraz* "narria", etc., el sufijo *-arro*; *mincharra* y otras formas de las que nos ocuparemos oportunamente. Sin embargo, la castellanización, agudizada en el momento mismo en que Felipe II establece con carácter definitivo una guarnición en Jaca, va desplazando estas voces primitivas. Sólo en formas fosilizadas perviven los restos: MENENDEZ PIDAL adujo numerosos ejemplos toponímicos adquiridos en nuestra zona; APRAIZ pudo estudiar los instrumentos musicales con denominación vasca que aún viven en Jaca; dos testimonios de una pervivencia pronta a extinguirse. (Ibidem, pág. 49.)

Comúnmente se dice que el lenguaje de los Aquitanos, era una forma primitiva del actual baskuense. El Aquitánico, opina el insigne Littré, era, sin duda, un idioma ibérico, radicalmente distinto del galo. (Arturo Campión, "Celtas, Iberos y Euskaros", 1897, pág. 40.)

vascos y bereberes era desconcertante, ya que no resultaba justificado ni por la antropología, ni por la lingüística». (Número del 27 de enero de 1935, pág. 2.^a).

«Habiendo vivido el pueblo vascongado en la máxima ignorancia de sus cosas, especialmente el idioma, hasta el siglo XVIII, se hizo de pronto con un caudal de pretensiones infantiles y ridículas. El iniciador más destacado (aunque, quizás, tuvo precursores) es Larramendi, autor meritisimo de la primera gramática vasca, que aún se consulta con provecho. Este jesuita, autor también de un diccionario, tenía la pretensión de que palabras de origen castellano, incorporadas al vascuence, que podrán contarse por miles, eran realmente vascas, siendo el castellano el que había recibido este caudal del vascuence.

«Cuando una ruta se toma equivocadamente, conduce a los mayores extravíos y las modestas observaciones de Larramendi quedaron tamiñitas ante un sistema que se fue esbozando cada vez con más nitidez y que culminó en Astarloa y Erro (4) a principios del siglo XIX, con la hipótesis llamada paradisiaca, esto es, que el vascuence era el idioma hablado por Adán y Eva en el Paraíso; con la pretensión, además, de suponer al euskera un idioma tan perfecto que, no ya solamente sus sílabas, sino hasta sus letras tenían un sentido trascendente y que correspondía a ideas fundamentales; así, combinando las letras, se reunían los atributos correspondientes a un ser u objeto; teoría, que, de ser cierta, resultaría maravillosa, pero que jamás pudo ser demostrada.

(4) Juan Bautista Erro y Azpiroz (1773-1854) publicó las siguientes obras:

Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas (1806).

Observaciones filosóficas en favor del alfabeto primitivo o Respuesta apologetica a la censura crítica del Cura de Montuenga (1807).

El mundo primitivo o Examen filosófico de la Antigüedad y cultura de la nación bascongada (1817).

«...Le tocó relacionarse con las primeras figuras de la vascología, incluso con Humboldt con quien no fue afortunado sin que sea fácil determinar el motivo de resentimiento. Urquijo, Cárate y Daranatz han estudiado bien ese aspecto que aquí sólo va a quedar servido, dado el tono esquemático de esta semblanza, con la simple enumeración de la bibliografía.

«Pero no sin decir previamente que Erro, a quien puede clasificarse entre los vascólogos "paradisiacos", incidió en el error de interpretar por el vascuence la inscripción del jarro de Trigueros que resultó estar escrito en tudesco del tiempo del Emperador Carlos. En este cómico episodio no anduvo solo Erro, pero recibió los palmetazos del Cura de Montuenga, léase Conde, muy acreedor él mismo de ser vapuleado por su obra.» (Publicaciones de la Excma. Diputación de Guipúzcoa. Juan Bautista de Erro y Azpiroz. 1954, página 13.)

«Cada siglo que pasaba se daba un nuevo avance en los dislates y todos los anteriores, con ser tan notorios, fueron superados y adornados con grandes alardes de erudición por el ex-jesuita aragonés Julio Ceja-cior, el cual, no sólo aceptaba los principios de Astarloa y Erro respecto del significado de las letras, sino que estaba penetrado de la convicción de ser el vascuence madre de todos los idiomas; hipótesis, por cierto, bien atrevida, si se atiende al escaso aire de familia que muestran unos idiomas respecto de otros, para que todos puedan considerarse como hijos de una misma madre.

«Claro está que estas corrientes eran propicias a todo lo que supu-siera extensión del vascuence y como pretensión modesta se podía acep-tar el considerarlo como idioma primitivo de la Península Ibérica. Por ende, favorecía al vasco-iberismo.

«No hay por qué decir que Astarloa y Erro fueron portaestandartes de esta escuela y puestos a estudiar la toponimia de la Península actual y del tiempo de los romanos hallaban nombres vascos por todas partes, por medio de etimologías disparatadas. No obstante es labor que no se puede despreciar del todo. Aunque no hubiesen hecho otra cosa que fo-mentar el estudio y estimular la crítica, ya es algo.

«En la época de Astarloa floreció el vascófilo alemán Humboldt que, sin aceptar el método disparatado de aquél, participó, no obstante de sus opiniones, en cuanto a la extensión de la toponimia vasca en la Península. Claro está que no dio por vascos todos los nombres que As-tarloa suponía serlo, pero admitió que en toda la Península había repartidos nombres vascos, en la época de la dominación romana.» (5) (N.º del 3 de febrero de 1935, pág. 2.^a).

(5) “La aceptación en Humboldt de lo fundamental de las tesis de As-tarloa (es decir la vieja tesis de Garibay, Moret, etc.), ha sido decisiva y ciertamente no beneficiosa para la cuestión de la antigüedad de España. El vasco-iberismo pesa todavía demasiado, y de un modo insospechado a veces, sobre los estudios de la etnología y lingüística peninsular.” (La lengua vas-ca por Antonio Tovar, págs. 17 y 18.)

En otra obra (Sobre los problemas del vasco y el ibérico. 1949. Pág. 128) se expresa don Antonio Tovar en estos términos: “Pero urge desde luego in-sistir en la crítica del vasco-iberismo, pues nada puede alegarse contra el hecho de que una vez que, gracias a Gómez Moreno, leemos los textos ibéri-cos con seguridad, sólo algunos elementos del léxico y tal vez morfológi-cos se han podido señalar como comunes. Pero las estructuras son distintas. A mi juicio, las relaciones entre vasco e ibérico se explican por ser lenguas que vivieron en un ambiente afín, con ciertos elementos comunes y semejan-tes influencias.”

Mr. René Lafon, por su parte dice: “Después de que Gómez Moreno ha demostrado que la estructura de las llamadas inscripciones ibéricas era si-lábica en lo concerniente a las oclusivas (es decir, que no tenía, por ejemplo,

Hemos visto hasta ahora las primitivas y fantásticas hipótesis acerca de los vascongados, sostenidas por escritores de aquende el Pirineo. Cedamos ahora la palabra a Mr. Philippe Veyrin, quien nos mostrará el panorama de allende en su libro «Les Basques», 1942.

La historia de las doctrinas (sobre el origen de los vascos) no presenta sino un interés retrospectivo, por otra parte pintoresco. Hemos sugerido, hace poco, el dividirla en tres grandes períodos, calcados sobre los tres estadios de la evolución humana, según Augusto Comte: eras teológica, metafísica y positiva. Clasificación agradable y cómoda, pero que cronológicamente, no se puede tomar al pie de la letra, pues en el campo de los estudios vascos se encuentra, junto a algunos raros precursores, cantidad de retardados.

Para los vascófilos de la era teológica, el problema no se planteaba, por decirlo así. Salvo pequeñas divergencias personales, admitían como tradición cierta que los vascos descendían de Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé, patriarca venido de Armenia para poblar la Península Ibérica, ciento treinta y un años exactamente después del Diluvio. De donde se seguía que el *eskuara* era la lengua primitiva de la humanidad, puesta por el Creador mismo en boca de nuestros primeros padres. Bajo la influencia de los celtizantes que reivindicaban la misma gloria para el bajo-bretón, estas barrocas ideas adquirieron en el siglo XVIII un impulso extraordinario. Perocheguy de Ainhoa, Domingo Lahetjuzan de Sara e Iharce de Bidassouet, de Hasparren son, entre nosotros, los más asombrosos representantes de esta pléyade de autodidactos que afirman a priori

un signo para la consonante *b* sola, pero tenía signos para representar *ba, be, bi, bo, bu*) y que ha descubierto o precisado el valor de la mayor parte de los signos, se leen estas inscripciones de una manera más exacta y segura. Aunque no hayan podido ser interpretadas, por falta de inscripciones bilingües, el conocimiento de las escrituras y lenguas prelatinas en la Península Ibérica ha hecho, gracias a él y a sus discípulos, notables progresos estos últimos años.

Además, se ve claramente que las inscripciones en lengua Iberica, es decir, en la lengua del pueblo que ocupaba la costa mediterránea desde Cataluña a Almería, así como el valle medio del Ebro, no pueden ser interpretadas en modo alguno por la lengua vasca. Y se comprueba que no hay concordancia alguna neta y precisa entre los finales de las palabras iberas y los sufijos de la declinación y conjugación vasca. Se puede, pues, tener por cierto que el vasco no proviene del ibero. (René Lafon, "Las escrituras antiguas en la Península Ibérica según estudios recientes", Bulletin Hispanique. Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux, 1953).

Bähr termina su memoria *Baskisch und Iberisch* con esta "conclusión negativa" (la frase es de él mismo). "No se ha aportado la prueba de que el vasco sea pariente del ibero o de que continúe una lengua iberica" (Ibidem),

que «el vasco es la lengua original: la divinidad del Génesis lo demuestra, como viceversa, la originalidad del vasco demuestra la divinidad dei Génesis». En suma; no se trata sino de comprobar, gracias al *eskuara*, la significación auténtica de todos los nombres de la Biblia y, por añadidura, los de la mitología, los de la geografía, los de la historia antigua y moderna... Se recuperarían así entre todos los idiomas, los restos verdaderos extraviados por los hombres, después de la aventura de la torre de Babel. (Pág. 79.)

«Con Guillermo de Humboldt y su libro *Investigaciones sobre los habitantes primitivos de España con ayuda de la lengua vasca*, se abre la era metafísica. De allí en adelante verdaderos eruditos se enfrentan, en apasionadas controversias, a favor o en contra de la tesis iberista tradicional, completamente renovada por el gran filólogo prusiano. Los partidarios de los iberos —Luis Luciano Bonaparte, Luchaire, Campión (6) y sobre todo Schuchardt— sustituyeron los razonamientos, todavía un poco débiles de Humboldt, por razonamientos nuevos, mucho más concluyentes. Por el contrario Bladé, Julien Vinson y Van Eys que llegaba hasta negar al vocablo *Ibero* todo sentido que no fuese el geográfico, afirman que los vascos no han ocupado nunca un territorio sensiblemente más extenso que el de nuestros días. Los unos y los otros sienten, igualmente, la necesidad de remontar más arriba y enlazar el *eskuara* con otros grupos lingüísticos. Estas tentativas proseguidas en las más variadas direcciones —lenguas ugro-finesas, bereberes, americanas, dialectos esquimales, japonés...— muchas veces fundándose en parecidos de vocabulario, han resultado igualmente engañosas. (Pág. 80.)

Pero no nos burlemos en exceso de los vascófilos «paradisíacos» de principios del siglo pasado, de uno y otro lado del Pirineo. He aquí cómo se expresaba un filólogo que no pertenecía a esa era:

(6) No obstante, este ilustre filólogo se expresaba en estos términos:

“La lengua ibérica es extraña al baskuenze. Bajo el patronato de Mr. Van Eys a quien liberalmente otorga la consideración de ser “la más alta autoridad en la materia”, Taylor afirma que la tentativa de Humboldt, o sea el basko-iberismo, ha fracasado. La lengua ibérica era lengua hamítica, probablemente”. (Celtas, Iberos y Euskaros. 1897, pág. 93).

En otro lugar de la misma obra (pág. 43), se expresaba el Sr. Campión en estos términos, nada favorable tampoco a la hipótesis vasco-iberista:

“Los que opinan que la lengua euskara es ibérica, naturalmente se han visto obligados a buscar vestigios y huellas de aquel idioma en la Gran Bretaña; sus investigaciones son de mucho interés. El preclaro profesor Rhys, en su *Memoria sobre las inscripciones ógmicas de los Pictos septentrionales*, opina, sin ambages, que el baskuenze se habló de tiempo inmemorial en las dos grandes islas del mar Británico y cree hallar venerables reliquias de él en las mencionadas inscripciones de Inglaterra, Escocia e Irlanda”.

«...el ilustre Fernández Guerra resumió en los siguientes términos: «Iberos de Asia, tribus jaféticas, abandonando en la edad primitiva las márgenes del *Ibero*, del *Arraço* y del *Araxes*, ríos que hoy se denominan *Kur*, *Iora* y *Araks* entre los montes *Ararat* y *Cáucaso*, recorrieron las playas meridionales del Mar Negro, cruzaron el Bósforo de Tracia, siguieron la orilla derecha del Danubio y del Drave, entraron por los Alpes orientales, por la Liguria, por las comarcas del Ródano, por el Piri-neo, y ocuparon a España.

«Aquí, replegados en su último y bien defendido asilo, conservaron y conservan todavía, en montes, ríos y ciudades, memorias de su patria. La sierra y peñas de *Aralar*, por cima de la Borunda, recuerdan el celebrísimo *Ararat*, segunda cuna del humano linaje. El *Araxes* que nace muy próximo al nabarro monte *Aralar*, debió seguramente su nombre al *Araxes* de Armenia (frontera de la Iberia asiática y de los Medos), y le guarda incólume, aún, a través de tan dilatada sucesión de siglos. Y aquí, lo mismo que allá, tenían sus ríos *Ibero* y *Arraço* (*Ebro*, *Arga* y *Aragón*); sus *Montes Obarenes*, su *Cabala* y *Cabalaca* (o *Gebal* y *Gebaleca*, *Guevara* y *Galarreta*) y su *Buruca* (*Baroja*). El río guipuzcoano *Urumea* se llama cual hoy mismo el lago pérsico, situado entre el armenio de Van y el mar Caspio; y el *Oria* u *Orio* que recoge a nuestro *Araxes* poco antes de llegar a Tolosa, decíase *Aturia* del propio modo que un afluente del Tigris. Por último si Medos y Asirios nos ofrecían las poblaciones de Maranda, Deba, Degia y otras que la curiosidad irá notando, hallaban sus hermanas de aquí un *Miranda de Ebro*, su *Deva* y su *Degio*, ahora *San Esteban de Deyo* o Monjardín cerca de Estella.» Teoría a la cual procuró ponerle sello definitivo el P. Fita comparando el baskuenze y el georgiano.» (Arturo Campión. *Celtas, Iberos y Euskaros*. 1897, pág. 124.)

En este delicioso viaje de los vascos, desde su primitiva cuna, todo está descrito y previsto con precisión matemática. Hasta en su estancia en Liguria justifica los posibles préstamos de este idioma al vascuenze (7). Sólo un detalle falta: que no hay una sola prueba de cuanto el Sr. Fernández Guerra expone.

* * *

(7) De la lengua ligúrica conocemos la palabra *azia* "semilla" que nos transmitió Plinio. (Arturo Campión. *Celtas, Iberos y Euskaros*. 1897, pág. 72).

"Aunque no exclusivo, es característicamente ligur el sufijo *-asco*, "Velasco", derivado de *belas*=cuervo, arraigado en la onomástica personal hispánica, sobre todo en territorio vascón". (Rafael Lapesa "Historia de la Lengua Española", 2.ª edición 1950, pág. 15).

"Pero sin duda que en relación con ese sustrato occidental que hemos señalado, ya se señalan oleadas indoeuropeas preceltas en contacto con el vasco. Llámense a estos invasores ligures, ilirios, ilirio-ambrones, lo cierto es

Dejando ya a un lado las teorías pretéritas (aunque apenas la hemos esbozado) pasemos a lo que hoy se opina sobre estas cuestiones. Comenzaremos en lo que se refiere a la raza por mencionar una obra ya antes citada, «Celtas, Iberos y Euskaros» del insigne don Arturo Campión; es obra ya antigua (1897) pero que con singular perspicacia se adelanta a su época.

«La diversidad de rasgos y la dificultad de determinar el tipo euskaro, que tantas contradicciones implica al comparar el testimonio de los autores, por sí solas denotan que el actual pueblo Euskaldun es producto de un mestizaje de razas.

Aún la heterogeneidad más grave y profunda, que es la referente a los Baskos de Francia y España, algún comienzo de prueba puede aducir con los ángulos cefálicos tomados, bajo la reserva de ampliar este estudio, por ser cortísimo el número de ejemplares medidos y aconsejar la menos cauta prudencia el abstenerse de formular conclusiones hasta que aumente debidamente el total de ellos. Pero es lo cierto, salvo ulteriores rectificaciones, que el índice cefálico, el diámetro frontal mínimo, el ín-

que ha de atribuirseles una difusión desde los confines con Rusia hasta Portugal, y desde el Báltico hasta el Mediterráneo. En el vasco pueden pertenecer a estas gentes algunas palabras, pero su discriminación de los préstamos celtas en aún difícil. (Antonio Tovar. La lengua Vasca, 1950, pág. 30).

“Los toponimos y gentilicios -enus, -ena se dan también en etrusco y se extienden por todo el litoral mediterráneo desde el Asia Menor. En Galicia, la antigua Iria Flavia, junto a Padrón, parece contener iri “ciudad”. Y al Sur Illiberis, antecedente de *Elvira*, inmediata a Granada, ha sido reconocida como latinización de Iriberri “ciudad nueva”. Es pues indudable que en área mucho más vasta que la zona ocupada por los vascones hay vestigios toponímicos de hablas primitivas ligadas al vascuence. No es preciso, sin embargo, que se trate de elementos originariamente vascos; pueden ser ibéricos o de otra procedencia, aunque hoy los encontramos incorporados al vasco”. (Rafael Lapesa, Historia de la Lengua Española. 2.ª edición 1950, pág. 25).

Etrusco. Lengua mal conocida de los etruscos, que ocuparon Roma antes de la expansión de los latinos, con los cuales vivieron durante siglos en íntimo contacto. Se debate hoy su origen; se señalan sus rasgos de semejanza con las lenguas del Asia Menor (Pauli, Kretschmer, Trombetti), pero no falta quien quiere encuadrarla dentro de las lenguas indo-europeas (Coerssen, Goldmann). (Fernando Lázaro Carreter, “Diccionario de términos filológicos”. 1953, pág. 139).

“Aún señalaremos de paso algunas observaciones para llamar la atención de los lectores del denso trabajo de Menghin. Creemos excelente su indicación de que la palabra *ili, tri, ulu* “ciudad” sea de difusión cultural, por encima de lenguas diferentes (pág. 160), (Antonio Tovar “Sobre los problemas del vasco y el ibérico” 1949, pág. 136).

dice nasal y el ángulo facial no concuerdan en los habitantes de ambas vertientes del Pirineo.» (Pág. 37) (8).

Por su parte Philippe Veyrin en su obra arriba citada (*Les Basques*, 1942), se expresa en estos términos: «Al lado de la historia y la lingüística, el desarrollo de las ciencias nuevas (antropología, prehistoria, etnografía) ha venido a enriquecer la cuestión euskariana con perspectivas inesperadas no siempre conciliables. Las contradicciones, por otra parte, pueden ser solamente aparentes, pues —ha acabado de caerse en cuenta— la raza y el idioma de un pueblo no están necesariamente ligados (Pág. 81).

Y en otro lugar: «Para terminar, se tiende hoy a considerar a los *Fuskaldunas*, en lo que a raza se refiere, como los últimos representantes. los menos alterados relativamente, de razas humanas que han habitado sucesivamente la región pirenaica desde la era de las cavernas.

«En cuanto a su idioma, en parte tomado de los iberos, pueblo paleomediterráneo, posteriormente enriquecido con una masa de vocablos románicos, conservaría también un residuo apreciable de lenguajes más antiguos.

«Esta explicación tiene la ventaja de conciliar, con escasas divergencias, las teorías iberistas y anti-iberistas que, según se ve, tendrían cada una su parte de verdad.» (Págs. 90 y 91.)

(8) Es un caso de divergencia entre raza e idioma. Pues sobre éste, he aquí como se expresa don Julio Caro Baroja:

“Examinando los cartularios (publicados con mayor depuración después de hechos los estudios fundamentales de Luchaire), se encuentra concretamente que en la zona española que venimos estudiando, allá por los siglos IX, X y XI se repiten los nombres de las inscripciones aquitanas en mayor número que los indígenas hispanicos antiguos, afianzándose de esta manera la idea de que no se puede explicar la influencia del vasco en Francia por corrimientos medievales, como se ha pretendido, ya que los nombres aquitanos tienen un marcado aire vasco, pudiéndose en casos hallar su etimología y significación por medio de palabras hoy día usuales, contrariamente a como ocurría con los nombres de pueblos estudiados más arriba”. (Julio Caro Baroja “Materiales para la historia de la lengua vasca en relación con la latina” 1945, pág. 156).

“La relación de la lengua aquitana con los “Novem Populi” que el dedicante de la lápida de Hasparren “separó” de los galos por gestión personal, con la lengua vasca parece clara teniendo en cuenta las noticias reunidas en el capítulo anterior. Si comparamos la extensión de la “Aquitania” de César o Novempopulana con las del vasco en la Francia actual, vemos que éste queda circunscrito en una pequeña parte de aquélla. Con los datos expuestos habría motivos suficientes para pensar que esto es debido a un proceso de reducción análogo al que se observa en España más modernamente, como se ha visto.” (Ibíd., pág. 181.)

Georges Lacombe, de la Academia de la Lengua Vasca, fallecido en 1947, se expresa en estos términos en *Les langues du monde*, 2.^a ed. 1952:

« Si hay que dar crédito a Bosch Gimpera, el vasco sería un idioma preibero (pirenaico) que tomó préstamos del ibérico; esto explicaría cómo unos doscientos nombres de personas y divinidades que nos quedan del aquitano y que ha estudiado Aquiles Luchaire, tienen fisonomía vasca.

«Entre las demás comparaciones que se han hecho entre el vascuence y muchos idiomas, los que señalan coincidencias con lenguas camito-semíticas merecen sin duda cierta consideración (9).

«Por otra parte muchos lingüistas suponen que el vasco pertenecería a una gran familia mediterránea de la que formarían parte las lenguas caucásicas (10), el etrusco, etc. G. Dumézil llega hasta sostener que no parece hoy dudoso que las lenguas caucásicas del Norte, las lenguas caucásicas del Sur y el vascuence sean «tres ramas —las tres solas que sobreviven— de una misma familia.» (Pág. 258.)

«¿Quiénes son los hombres vascos que hablan el vascuence? Se ad-

(9) “Sea o no cierta la tesis del vasco-iberismo, los numerales de la base del sistema numeral vasco son en su mayoría norteafricanos bien se suponga que el área libia preindoeuropea sugerida por Devoto, sea igual que la ibérica, bien se la crea distinta.

“En este sistema numeral entraron algunos números indoeuropeos, como *bi*, “2”; *ogei*, “20”; *ehun*, “100”.

Conservó el vascuence, ora como elemento del sustrato precéltico de numeración, ora como rasgos específicos primitivos propios como parece más lógico; el sistema vigesimal y el sistema de composición de los numerales superiores a “10” con precedencia de la decena.

“Y estas conclusiones de los numerales las juzgamos interesantísimas para la comparación lingüística general del idioma vasco. Porque nos lleva a admitir que, sobre una capa primitiva, genuinamente vasca (a la que pertenece el vigesimalismo, los compuestos y tal vez algún numeral irreductible como *laur*, *bortz* o *zortzi*), se superpuso una fase africana, seguramente ibérica, y sobre ambas una contaminación posterior de elementos indoeuropeos, predominantemente celtas y románicos. (Juan Alvarez Delgado. “El sistema de numeración norteafricano”. 1949, pág. 169.)

“La relación con Africa es evidente en el vasco, pero no ya en la última estructura de la lengua, sino sobre todo en el léxico” (Antonio Tovar, “La Lengua vasca”. 1950, pág. 26.)

(10) “Realmente frente a las coincidencias vasco-caucásicas innegables, peca de hipotético y de inseguro cuanto puede relacionarse con ellas en los territorios intermedios, situados entre una y otra área lingüística. Renunciamos por ello a teorizar. Pero la relación vasco-caucásica, entrevista por nuestro Fita y confirmada con estudios sistemáticos por Schuchardt, Trombetti, Dumézil, Lafon y otros es un hecho evidente que nos traslada a épocas muy remotas.” (Antonio Tovar. “La Lengua Vasca”. 1950, pág. 24.)

mira uno al observar el tipo físico de los vascos tomado al azar, de la extrema diversidad de sus caracteres antropológicos.

El pueblo Euskaro constituye, pues, una raza muy mezclada, y aun es problemático que se pueda aquí hablar de raza. En cuanto a su civilización es en gran parte tributaria de la de los pueblos con quienes ha estado en contacto. Pero es de notar que si el vasco copia mucho, no lo hace servilmente y transforma poniendo su sello propio a lo que toma de otros. Citaremos como ejemplos la música, los juegos de pelota, los juegos de naipes. En cuanto a saber de dónde provienen los vascos, cuáles fueron sus migraciones, no es posible decir nada en el estado actual de los conocimientos. Se han hecho las hipótesis más variadas a este respecto.» (Págs. 261 y 262) (11).

Finalmente he aquí lo que escribe Dn. Rafael Lapesa en su «Historia de la Lengua Española» (2.^a edición).

«Respecto al origen de la lengua vasca, se han indicado hipotéticos parentescos, sin llegar a ninguna solución irrefutable. Dos son las opiniones más persistentes y favorecidas: según unos, el vasco es de procedencia africana y presenta significativas coincidencias con las len-

(11) “Un artículo del arqueólogo Bosch Gimpera ha orientado sobre la relación vasco-ibérica: los vascos no son según los datos arqueológicos, iberos, pero pudieran ser culturalmente iberizados. El ibero pudo ser, se ha creído, un importador de elementos africanos, y más concretamente camíticos, al vasco. Bien que otros remotos sustratos que no parecen ser sino precursores de los iberos históricos, pudieron representar el mismo influjo, según hemos indicado más arriba.” (Antonio Tovar. “La Lengua Vasca”. 1950, página 28.)

“La complejidad del problema se ve bien por los acertados paralelos de Liguria y Grecia que Menghin (pág. 169) da para el nombre de los Caristios. Muy bien está también su afirmación de que las tribus de Várdulos, Caristios y Austrigones son mestizas.” (Antonio Tovar. “Sobre los problemas del vasco y el ibérico”. 1949, pág. 136.)

“Si admitimos con Menghin (pág. 169) que entre el Ebro y los Pirineos se realizó una fusión de elementos aquitanos e ibéricos, llegaremos a la identificación entre los aquitanos y los vascos. No nos atreveríamos a diferenciar a los aquitanos de los vascos, ni sostendríamos que son más asiáticos los primeros que los segundos (Menghin, pág. 191). Bähr, que ha estudiado el problema especialmente (*Eusko-Jakintza*, II, págs. 187-191), halla como diferenciadora de los aquitanos una mayor influencia céltica ya en los tiempos históricos.” (Ibidem, pág. 137.)

“Los *bardyaioi* (en griego) o *bardyaiei* (en latín) son sin duda los *bardouloi* y *bardyetai*, citados así por Strabon (III, 4, 12 y III, 3, 7, resp.), o los *varduli* conocidos por los autores latinos. Habitaban en lo que hoy es, aproximadamente, la Provincia de Guipúzcoa. Marius los reclutó en el año 114, fecha en que estuvo como praetor en la Ulterior.” (Antonio García Bellido. “La Península Ibérica en los comienzos de su historia.” 1953, página 650.)

guas camíticas (bereber, copto, cusita y sudanés); otros en cambio apoyándose, sobre todo, en las semejanzas de estructura gramatical, sostienen que hay comunidad de origen entre el vasco y las lenguas de Cáucaso. En la actualidad se abre paso una teoría conciliadora, según la cual el vasco es una lengua mixta; pariente de las caucásicas en su origen y estructura primaria, incorporó numerosos e importantes elementos camíticos, tomados de la lengua o lenguas ibéricas y acogió, finalmente abundantísimos latinismos y voces románicas.

En cuanto a los lazos que existieran entre el vascuence y los otros idiomas prerromanos de la Península, el problema lingüístico suele aparecer mezclado con cuestiones étnicas: Humboldt vio en los vascos genuinos descendientes de los iberos, y creyó que su lengua era pervivencia de la ibérica (12); esta hizo fortuna. Hoy, según se ha indicado, no

(12) "Uno de los idiomas con el que más interesaba, en un tiempo, comparar el vascuence es el ibero; y aun ahora resultaría de indudable interés esa comparación y no porque se crea ya en el parentesco entre ambos idiomas, sino porque juzgamos muy probable que el vascuence haya asimilado mucho del ibero.

"Pero este idioma es completamente desconocido, ni aun los signos de su escritura se conocen suficientemente.

... ..

"Parece mentira que sobre una lengua desconocida se haya pretendido formar una gramática. No obstante nada hay imposible para los filólogos. Así, Hugo Schuchardt descubrió los siguientes posibles sufijos de la declinación ibérica (1907): Memoria presentada a la Academia Imperial de Ciencias, de Viena): (Aquí la declinación que omitimos).

"Claro está que inmediatamente han surgido quienes han comparado esta flamante declinación con la vascongada. Nosotros no vamos a tomar-nos ese trabajo hasta que sepamos que el trabajo de Schuchardt tiene un uno por ciento de probabilidades de ser exacto." (Ignacio María Echaide. Semanario "La Cruz", n.º 28 del 7 de marzo de 1935.)

"La importante obra de Hübner *Monumenta linguae Ibericae* (1893), sin haber caducado, corresponde a un estudio de la investigación que ha sido hoy muy sobrepasado. La obra de Schuchardt, *Die Iberische Declination* (1907), que descansa en las concepciones y lecturas de Hübner y en donde el ilustre lingüista se ha esforzado en probar el parentesco entre el vasco y el ibero, ha cesado de tener autoridad." (René Lafon. "Las escrituras antiguas usadas en la Península Ibérica, según estudios recientes." Bulletin Hispanique", Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux, 1953.)

"En cuanto a paralelos vascos en la toponimia del noroeste o del sur de la Península, estamos todavía como en los tiempos de Humboldt. Decisivo es para Uhlenbeck considerar vigente el escrito de Schuchardt sobre la declinación ibérica que en realidad está muerto." (Antonio Tovar. "Sobre los problemas del vasco y el ibérico". 1949, pág. 131.)

"Por lo demás hemos de decir que se ha hablado demasiado de la identificación del vasco con el ibérico. La aceptación de las antiguas teorías de los escritores vascongados por Humboldt y el éxito innecesario que esta doc-

suele admitirse la comunidad racial; hay quien admite que los dos pueblos son ramas distintas de origen caucásico; pero la procedencia africana de los iberos parece indudable. Ahora bien, esa diversidad primaria no es obstáculo para suponer comunidad de algunos o muchos rasgos lingüísticos, ya que los vascos pudieron recibir la influencia de lo iberos, pueblo de ulterior desarrollo cultural más elevado.»

Adentrados en la segunda mitad del siglo XX, toman cuerpo ideas que no pueden calificarse de absolutamente nuevas, porque tienen antecedentes en las opiniones del P. Florez (1702-1773) y en el Escolapio, algo posterior, Traggia, los cuales opinaban que antes del establecimiento de los Romanos había en España muchas gentes de diversas culturas e idiomas.

Ahora se cree que había en parte de España y mediodía de Francia, desde 3.000 años antes de Jesucristo, pueblos que hablaban idiomas diversos ligados por lazos de parentesco y que de estos idiomas prehistóricos el único superviviente es el vascuence (Véase la obra de don Antonio Tovar *EL EUSKERA Y SUS PARIENTES*, 1959, Capítulo 5.º, titulado «El vascuence lengua europea», pág. 62).

A las investigaciones filológicas e históricas en este sentido, se han unido las antropológicas, particularmente en lo que concierne a la constitución biológica de la sangre y estas indagaciones parecen estar de acuerdo con las históricas y filológicas. (Consúltese la obra de Estornés Lasa *LOS VASCOS*, pág. 293).

Contrastan con esta moderna tendencia las teorías de N. Lahovary (Véase el cuaderno 2.º del B. R. S. V. A. P., del año 1958; «Le basque et les éléments pré-indo-européens de l'albanais. Les terres d'origine du basque et ses étapes vers l'Occident»).

Según este autor los protovascos aparecen al S. de Mesopotamia entre los años 5000 y 4000 a. de J. En este lugar se pusieron en contacto con los drávidas, preindos, sumerios, acadios, hurritas y camito-semitas septentrionales (acadios, hebreos, arameos, sirios, fenicios). El contacto lingüístico mayor fue con el dravidiano, hurrita y urarteo. El contacto con los

trina obtuvo en la ciencia europea, sin una crítica previa sería han llevado al error del vasco-iberismo, consistente en confundir pura y simplemente el vasco con el ibero, y creer que el vasco es una lengua neoibérica (Gerland, Menéndez Pidal), o que la declinación ibérica puede descifrarse por medio del vasco (Schuchardt). El desciframiento de los caracteres ibéricos por Gómez-Moreno y las nuevas aportaciones y descubrimientos que han triplicado el material que se conocía en tiempos de Hübner, nos colocan ante una nueva fase del problema. Desde luego que ningún texto ibérico ha podido ser leído simplemente por el vascuence.” (Ibidem, págs. 27 y 28.)

caucásicos tuvo lugar en plena emigración, en Armenia, hacia el año 2000.

El itinerario que señala a los vascos es muy semejante al indicado por Fernández Guerra, citado más arriba, Asia Menor, Anatolia occidental, Dardanelos, Bósforo, países Balcánicos (Bulgaria, Yugoslavia y Albania) y Alpes de Austria.

Para justificar este itinerario precisa hallar semejanza entre el vasco y el albanés principalmente y también con el hebreo, árabe, bereber, guanche, somalí, dravidiano, etc. Pero el estudio realizado a tal efecto por el señor Lahovary es excesivamente somero y adolece de defectos que hacen ineficaz la prueba.

Otro hecho que merece destacarse es el envío de una expedición científica a las montañas de Karakorum (Estados de Hunza y Nagis) al N. de Cachemira, para estudiar el idioma burushaski y compararlo con el vascuence. No esperamos nada trascendental de esta investigación. pues el burushaski es idioma que ha sido anteriormente estudiado muy a fondo. Basta citar la obra de Lorimer «The Burushaski language», aparecida en 1935 y que parece exhaustiva; tres tomos en tamaño 18,5x24 cms. con un total de 1.528 páginas. Y, desde luego, a nuestro juicio, hay que descartar toda idea de hallar un parentesco, debiendo limitarse a señalar semejanzas y elementos comunes que no dejarán de existir.

* * *

Hemos terminado, nuestro trabajo ha resultado monótono y árido, como corresponde a la naturaleza del asunto y a las escasas dotes del que lo ha pergeñado. Queremos por ello terminar con una nota emotiva. Cedamos, pues, la palabra al eminente jesuita P. Pierre Lhande («Homenaje a don Julio de Urquijo e Ibarra» Tomo I. «Incógnita» págs. 366 y 367).

«Pero el hecho incontestable e incontestado está en que en la polvareda infinita de razas y de sub-razas que pueblan el mundo, hay una —y una sola— que no es indoeuropea, que viene de otra parte. ¿De dónde? De la luna si se quiere, pero en todo caso de otra parte, —que no tiene parentesco real con los otros grupos, sin analogía tampoco con los otros grupos lingüísticos, tenida unas veces por aglutinante, otras por flexiva, participando de lo uno y de lo otro y en todo caso fuera de la órbita corriente. (13)

(13) «La morfología del vasco ofrece una fisonomía originalísima. Pertenece, podríamos decir, al tipo de lenguas llamadas hace cien años agluti-

Esta raza es en sí misma el gran misterio. El hecho solo de que sea un enigma: ella, su lengua notable por su estructura, sobre todo su prodigiosa conjugación, sus complicaciones de forma, un sistema hace mucho abolido entre los idiomas hablados en el mundo. Es una anomalía, un absurdo, puede decirse, tanto que se le ha podido comparar con el iceberg y el mamut de los tiempos prehistóricos.

Esto solo merecería que se le diera un rango aparte, único en todo el fárrago de las lenguas que han venido más tarde, desde las lenguas habladas por Cicerón y Homero hasta el volapük y el esperanto.

Comprendemos la emoción, casi religiosa, que se apoderó del famoso y original Dr. Marr, de las Universidades de Berlín y Petrogrado, cuando a la idea, solamente a la idea, de que la lengua euskara pudiera morir, clama con vez temblorosa de emoción: «Esta lengua la más preciosa, la única necesaria para la ciencia...; sería necesario que todos los sabios, todos los economistas, todos los árbitros de los destinos de las naciones, se pusieran de acuerdo para conservarla, con sus últimos descendientes en una gran torre de oro!...» (14)

San Sebastián, Abril de 1960

nantes, en el sentido de que los elementos morfológicos conservan su personalidad hasta cierto punto. Por lo demás en otro sentido que en una lengua flexiva, los morfemas son también intercambiables, es decir, que a un mismo valor morfológico pueden corresponder signos distintos: si es verdad que en vasco el signo del genitivo *-ko* se aplica indistintamente, mientras que en latín por ejemplo tenemos para esa misma relación un genitivo en *-ae*, otro en *-i*, otro en *-is*, otro en *-arum*, otro en *-us*, etc. También es verdad que no sólo el pronombre sujeto es en vasco distinto según la naturaleza del verbo (*n-aiz* "soy") lleva en la *n-* la indicación de 1.^a persona sujeto, mientras que en *det* "tengo" la 1.^a persona agente se expresa por *-t*, sino que incluso en verbos de la misma naturaleza el morfema varía según los tiempos: así para las del segundo grupo de formas (V. n.º 49), es *nen-* la característica del sujeto 1.^a persona de singular intransitivo, *n-* del transitivo.

"Por consiguiente sería un error insistir demasiado en el carácter aglutinante del vasco. Es una lengua más compleja en sus elementos que por ejemplo las lenguas uralaltaicas o el quechua, de mecanismos más transparentes. La complicación de elementos de distinto origen ha debido ser decisiva en este aspecto." (Antonio Tovar. "La Lengua vasca". 1950, páginas 43 y 44.)

(14) No creo que se nos tildará de pesimistas, si afirmamos que aún nos hallamos lejos de la era de la "torre de oro". He aquí cómo se expresa don Antonio Tovar: "La misma reducción del territorio vasco no ha sido grande en épocas históricas. En general es vasco el territorio no romanizado, o con pequeñas retiradas en Alava y Navarra. Sólo las condiciones modernas de vida (comunicaciones, viajes, industrialización, escuela, radio, servicio militar) han acelerado el proceso de desaparición del vasco. El bilingüismo es

hoy general y esto tiene graves consecuencias sobre la estructura íntima de la lengua." (La lengua vasca. 1950, págs. 20 y 21.)

Y en la pág. 33 de la misma obra, el ilustre autor añade: "El retroceso del vasco ha sido en época histórica lento, y sólo la atroz vida moderna puede amenazar gravemente la vida de esta antigüedad venerable que nos traslada al ambiente remotísimo del Occidente anterior a las primeras invasiones indoeuropeas."

Por su parte el ilustre profesor de la Universidad de Granada don Manuel Alvar en su obra "El habla en el campo de Jaca, Premio Menéndez Pelayo 1946, año 1948, se expresa así: "Cada día que pasa se acentúa la decadencia y el dialecto (aragonés) va perdiendo terreno en sus montañas irreductibles; por eso el comienzo debía hacerse en la región más castellanizada: Jaca. Salvar los restos de un dialecto moribundo ha sido nuestra empresa y nuestro propósito. El gran núcleo de población, justificado política y militarmente, con su prestigio, con su enorme poder de irradiación, extiende una influencia igualatoria a todos los pueblos de todo el Pirineo oscense. La lengua oficial impuesta por funcionarios extraños, por la guarnición y por la escuela, ha ido desalojando los dialectismos y hoy, con Universidad de verano, con la creación de una Escuela Militar de Montaña, con un centro inigualado de turismo, el aragonés se evade hacia cumbres más tranquilas, perseguido por la invasión de veraneantes y hablas desconocidas." (Pág. 15.)